

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Una figura polémica

“Federico Pinedo, político y economista”, de Roberto Azzaretto.
Emecé Editores, Buenos Aires, 1998. 299 págs.

Dos revoluciones militares, las de septiembre de 1930 y junio de 1943, enmarcan uno de los períodos más controversiales en el debate historiográfico de nuestra historia nacional, etapa que ha producido interpretaciones contrapuestas según diferentes perspectivas ideológicas, tanto en sus aspectos propiamente políticos como en los económico-sociales.

La quiebra de las instituciones y el simultáneo colapso del sistema económico internacional provocado por la crisis de 1929, colocaron al país en una encrucijada que exigía la adopción de decisiones susceptibles de generar soluciones adecuadas a los nuevos tiempos.

Los debates en torno a la oportunidad y eficacia de aquellas decisiones y a las causas por las cuales Argentina perdió la destacada posición internacional que ocupaba a comienzos de siglo, incluyen también a quienes hubieron de intentar la superación de la grave crisis económica mundial.

Federico Pinedo fue uno de los principales protagonistas de ese momento histórico, y sin duda una de las figuras más discutidas de las décadas del '30 y del '40, signadas por importantes cambios en la orientación económica del Estado. Pese a ello, existía un vacío historiográfico que el libro de Roberto Azzaretto contribuye sin duda a llenar.

El índice de la obra proporciona al lector un mapa del itinerario recorrido, en el desempeño de la vida pública, por un hombre “complejo y sorprendente” que contribuyó a definir una época de la política argentina.

Los primeros años de la vida de Pinedo transcurrieron en un país en constante transformación que en cuatro décadas se había colocado entre los más pujantes del mundo. Nacido en un hogar patricio con buen nivel económico, receptor de una educación esmerada, manifestó tempranamente su preocupación por los problemas sociales y consideró a la democracia como “el instrumento de las clases desheredadas para llevar a la sociedad a un grado más elevado de evolución, el socialismo”.

Entre 1913 —cuando se afilia al Partido Socialista— y 1920 —cuando ingresa a la Cámara de Diputados— se desarrolla la formación de este joven, que ha tenido oportunidad de conocer en su segundo viaje

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

a Alemania a los dirigentes socialistas más destacados de la época, cuya influencia se manifestará posteriormente, cuando tras el cisma partidario de 1927 redacte el programa del Partido Socialista Independiente que propone muchas de las medidas que tomará posteriormente como Ministro de Hacienda del gobierno del general Justo.

Uno de los aspectos más interesantes y que de alguna manera proporcionan una clave para entender la personalidad de Federico Pinedo, es el de la actitud de una familia conservadora liberal que aceptó sin reparos la inserción de su hijo en las filas del socialismo.

Un desapasionado y objetivo análisis de los antecedentes, desarrollo y avatares posteriores a la Revolución del '30, marca el contexto en que Federico Pinedo desarrolla su actividad política para evitar la reforma del sistema institucional y estimular la constitución de una alianza democrática que posibilitara la actuación coordinada de quienes defendían la vigencia de la Constitución Nacional.

En pos de ese objetivo, desde la tribuna periodística condenaba la decisión del Partido Radical de presentar una candidatura vulnerable desde el punto de vista legal. A la ardiente defensa de las instituciones democráticas, fue sumando declaraciones, artículos y conferencias sobre cuestiones financieras y económicas que consolidaron su prestigio como economista.

Tras un documentado análisis de la situación argentina luego de la crisis económica internacional, Azaretto pone de relieve la labor del diputado Pinedo, que desde su banca apoyó "el accionar del gobierno" junto a otros legisladores y cuyas opiniones fueron requeridas por el Poder Ejecutivo, sin que ello supusiera sumisión alguna ya que los diputados "actuaron con absoluta libertad de conciencia".

La reorganización ministerial producida tras la muerte de Antonio de Tomaso y la renuncia de Alberto Hueyo, provocaron la incorporación de Pinedo a la cartera de Hacienda. Rodeado de colaboradores jóvenes y profesionales —muchos de los cuales estarían llamados a destacarse posteriormente—, Pinedo inició las reformas que hicieron posible la superación de la crisis.

El problema de la deuda externa, la creación de Juntas Reguladoras de la producción, las reformas monetarias y bancarias, las reformas impositivas y finalmente el controvertido Debate de las Carnes, son presentados al lector con cierto subjetivismo y con escasos aportes documentales, que no van sin embargo en desmedro de la claridad en

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

el análisis —demasiado sintético— de las decisiones asumidas por el flamante ministro.

La labor desarrollada por Pinedo luego de su alejamiento del Ministerio tras la reorganización producida luego del Debate de las Carnes, vuelve a colocar en escena al político que se lamenta de la poca resistencia que el Partido Demócrata ha puesto a la manipulación de Justo para designar su sucesor presidencial.

Pinedo ocupó nuevamente el Ministerio de Hacienda en el gabinete reorganizado por Castillo tras la delegación del mando por el enfermo presidente Ortiz. Era lógico que, ante otra seria crisis como la que el gobierno debió enfrentar hacia mediados de 1940 tras el estallido de la Segunda Guerra, se convocara a quién tenía la capacidad, el talento y la experiencia necesarios.

El Plan Pinedo, malgrado por la falta de consenso político fue —en palabras de Domingo Cavallo, quien prologa la obra— un plan “en el que en forma visionaria se proponían políticas de integración regional (50 años antes que el Mercosur)”, además de plantear la necesidad de que el Estado creara las condiciones favorables y ofreciera el incentivo necesario para impulsar la actividad económica como medio de contrarrestar las consecuencias de la disminución del comercio exterior, generando ocupación y mayor demanda interna. El problema de la vivienda y el fomento de la industria de la construcción, el estímulo del desarrollo industrial en general, la revisión de las tarifas aduaneras y la creación de una Gran zona de Comercio Libre con los países vecinos, fueron algunas de las medidas propuestas en un programa que más allá de la resistencia o aceptación por parte de los sectores económicos, fracasó por la táctica obstruccionista del radicalismo. Algunas de las ideas que Pinedo plasmó en este Plan, como la del impulso a la construcción de viviendas populares y la de crear una zona de libre comercio con los países vecinos, habían sido pregonadas desde la década del veinte por Alejandro Bunge.

Más que los aspectos económicos, es interesante el análisis de la política de conciliación de Pinedo y los entretelones de la entrevista que mantuviera con el Dr. Alvear. El fracaso de este intento y la consiguiente imposibilidad de aplicar el Plan de Reestructuración Económica, lo alejaron nuevamente de la función pública.

Los años siguientes fueron fecundos en artículos, conferencias y ensayos. La obra ofrece al lector un interesante análisis de las preocu-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

paciones de Pinedo, volcadas en *Argentina en la vorágine* y posteriormente en su obra más conocida, *En tiempos de la República*, donde asumía la defensa del período en que le tocó actuar y que culmina con las primeras críticas al gobierno militar surgido de la Revolución de junio de 1943.

De su actuación política acompañando al Partido Demócrata durante los años del peronismo, destacan como valiosos testimonios de su posición democrática y liberal la *Réplica al Mensaje de la Victoria del Presidente Perón al terminar su primer período*, y las cartas que dirige al Ministro del Interior —Ángel Borlenghi— desde la penitenciaría nacional donde se encuentra detenido en junio de 1953, y posteriormente luego de los comicios para elegir vicepresidente de la Nación en abril de 1954. A mediados del año siguiente, en su libro *Porfiando hacia el buen camino*, luego de asumirse como conservador liberal insistía en la defensa de una necesaria política de pacificación nacional.

Los últimos tramos de la vida pública de Pinedo dan lugar al análisis de su tercer ministerio, desempeñado brevemente durante la presidencia del Dr. Guido, y que abandona —según lo explica en su renuncia— por discrepancias políticas en torno a la negativa del gobierno nacional a incorporar a los diputados electos en los comicios del 11 de marzo, acción que Pinedo considera imprescindible para mantener la posición de autoridad legítima del gobierno.

Sus últimas batallas las peleará contra las propuestas económicas “cepalianas”, y posteriormente contra la autodenominada “Revolución Argentina”. *La Argentina en un cono de sombra*, publicado en 1968, asume nuevamente la defensa de las instituciones democráticas y de la actividad política. Junto con el discurso que pronuncia en el acto de presentación de su libro y homenaje por sus 75 años, constituyen el testamento político de esta figura pública que muere el 10 de septiembre de 1971.

La visión intimista de su nieto Federico, que pone broche final a este estudio, otorga encarnadura cotidiana y familiar al hombre público. La obra en su conjunto presenta dos aspectos encomiables: es una contribución al conocimiento completo de la trayectoria pública de Federico Pinedo —de la cual hasta ahora sólo se habían tenido en cuenta aspectos parciales—, y está escrita con claridad, sencillez, estilo y solvencia histórica.

Es sin duda una versión apologética, producto no tanto de la perte-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

nencia política del autor sino de la admiración por la figura del protagonista y la adhesión a su posición política, y en ese contexto se inscribe algún párrafo poco afortunado en el que la alusión descalificatoria hacia un innominado adversario y hacia quienes “se creen dueños del liberalismo argentino”, pone una nota discordante, por demás subjetiva e innecesaria, más propia de la tribuna política que de un estudio histórico.

Aún cuando en algunos capítulos debe lamentarse la escasa utilización de fuentes documentales, la obra de Azaretto es, a no dudarlo, un aporte valioso para todos aquellos que quieran profundizar en el conocimiento de la historia de los últimos sesenta años, y especialmente interesante para historiadores y politólogos.

ELENA PIÑEIRO

El realismo político

“Federico Pinedo. Político y economista”, de Roberto Azaretto.
Emecé Editores, Buenos Aires, 1998. 299 págs.

Amena obra nos brinda el autor, quien relata la biografía de un político que jugó un rol protagónico en ciertos momentos de nuestra historia: Federico Pinedo.

De familia con larga tradición política —su padre había sido legislador nacional, intendente municipal y ministro, mientras que su padrino de bautismo era nada menos que Bernardo de Irigoyen—, Federico Pinedo ostenta esos valores propios de la dirigencia política de aquel entonces: gran capacidad técnica, sólida formación intelectual y profunda visión política. Es por ello, y por su comportamiento en la arena política, que sin lugar a dudas puede ser considerado un profundo realista de la política, entendiendo esto en el sentido prístino del concepto. El realismo político no debe confundirse con el cinismo ni mucho menos con la hipocresía convertida en virtud. Antes bien, el realismo es la sumisión de la acción —que reconoce una dependencia primordial de la circunstancia— a la realidad *hic et nunc*. Los principios y valores se materializan en esa realidad, de manera que la precondición necesaria para la acción es el reconocimiento del terreno. Sabiendo de donde parto, se a donde estoy en condiciones de llegar.